

WAMBA  
¡Hola! ¿Eres tú al cabo  
el que echa á la mar el cable?

ERVIGIO  
Alguno es fuerza que os hable  
franco y amigo.

WAMBA  
Te alabo  
la amistad y la franqueza,  
Germano; pero ¡pardiez!  
háblame algo de una vez.

ERVIGIO  
Pues escuchad.

WAMBA  
Pues empieza.

ERVIGIO  
Enfermedad repentina  
de tal manera os postró  
esta noche, que os juzgó  
cadáver la Medicina.

WAMBA  
Pues bueno; si los empíricos  
me han dado ya por difunto,  
de que digan es asunto  
la misa y los panegíricos.

ERVIGIO  
Es que el pueblo, que ha creído  
que erais muerto, se juntó  
al punto, y Rey eligió  
que os suceda.

WAMBA  
Pronto ha sido;  
pero bien.

ERVIGIO  
Y dos al par  
no puede haber.

WAMBA  
Pues ¡por Dios  
que es claro! uno de los dos  
tiene el cetro que abdicar.

ERVIGIO  
(Con firmeza.)

Vos.

WAMBA  
(Con indiferencia.)  
Pues bien, yo.

ERVIGIO  
(Con asombro.)  
¿Estáis dispuesto  
á ello?

WAMBA  
Pues ¿no? Al instante.

ERVIGIO  
¿Y á declararlo delante  
de la Corte?

WAMBA  
Por supuesto.

ERVIGIO  
¿Y el acta que os den escrita,  
á firmar?

WAMBA  
Pues ¡ya se ve!  
¡Vaya si la firmaré;  
doble, si se necesita!  
Pero habláis de una manera  
hoy....., parece que os extraña  
todo. Me dices que España  
conviene en que yo me muera;  
pues bien: que me dé por muerto.  
Me dices que el cetro abdique;  
pues, bueno: que ratifique  
la abdicación; sí, por cierto.  
¿Qué hay, pues, para que te espante?  
Me ungisteis Rey en Toledo;  
bien. Me quitáis; pues como antes:  
Wamba fuí, Wamba me quedo.

(Se echa á reír y vuelve á quedarse distraído. Ervigio  
le contempla de reojo y receloso.)

ERVIGIO  
(Aparte.)

Ó está por demás insano,  
ó está demasiado bueno;

pero ya todo es en vano,  
mi fuerza ó la del veneno  
te han puesto al fin en mi mano.

(Á Wamba.)

Firmad, pues.  
(Un pergamino que saca del pecho.)

WAMBA  
¿Que firme?

ERVIGIO  
Sí.

WAMBA  
¿Qué es ello?

ERVIGIO  
La abdicación.

WAMBA  
¡Ah, sí! Y ¿en quién la elección  
recayó del pueblo?

ERVIGIO  
En mí.

WAMBA  
¿En ti?

ERVIGIO  
En mí, sí.  
WAMBA  
Que me place:  
con eso y conque os caséis.....

ERVIGIO  
Lo estamos ya.

WAMBA  
Pues lo habéis  
acertado. Y ¿qué se hace  
ahora de mí?

ERVIGIO  
El pueblo, atento  
al bien de vuestra alma.....

WAMBA  
Es justo.

ERVIGIO  
En el reino, á vuestro gusto,  
os da á elegir un convento.

WAMBA  
Bueno. Ayer Rey: monje hoy.....  
El abad del de Pampliega  
es mi amigo.

ERVIGIO  
No se os niega  
la elección.

WAMBA  
Pues allá voy.

ERVIGIO  
Mas, firmad antes.

WAMBA  
¡Ah, sí!  
(Firma.)  
Wamba diez y ocho..... Toledo.....  
Toma.

ERVIGIO  
Bien.  
(Frotándose las manos como insensato.)

WAMBA  
Wamba nació,  
Wamba soy, Wamba me quedo.

RODESINDA  
(Á Ervigio.)  
¡Precioso filtro, en verdad!

ERVIGIO  
(Á Rodesinda.)  
Sí.

RODESINDA  
No des tiempo á peores  
efectos.

ERVIGIO  
Abre.  
(Rodesinda abre las puertas de la cámara, diciendo  
á los de afuera:)

RODESINDA

Señores,  
el Rey lo permite, entrad.

ESCENA V

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, GALTRICIAS,  
ROMUALDO y cortesanos.

ERVIGIO

Nobles é ilustres godos: los destinos de la tierra, el Señor tiene en sus manos: él rige los imperios á su antojo y trastorna la faz de los Estados. Las continuas fatigas de la guerra, y del gobierno los penosos cargos, en la edad avanzada del Monarca su natural salud menoscabaron. Hoy, en las altas horas de la noche, por repentina enfermedad postrado, sin sentidos dió en tierra, y de su vida desesperó la ciencia de los sabios. La Iglesia, de su alma cuidadosa, atavió al cuerpo para el viaje santo desde el trono al sepulcro, y manos sacras su cabellera noble motilaron. Reunidos vosotros con el pueblo, muerto creyendo al Rey, y al resultado no queriendo exponeros de otra guerra por la nueva elección, por voluntario voto, de Recesvinto á los parientes, el cetro de los godos habéis dado, cumpliendo á par el postrimer deseo que aquel piado-o Rey mostró expirando. Quiso el Señor tornar á la existencia al victorioso Wamba, y por tan raro modo, se balló la España con dos reyes, pronta tal vez á dividirse en bandos. Mas Wamba entonces, á la paz atento y á la libre elección de sus vasallos, con alto ejemplo de virtud sublime y de heroísmo regio y sobrehumano, la corona abdicó; y al santo traje con que la Iglesia le vistió, obligado viéndose, cambia humilde el regio alcázar por la tranquila soledad del claustro. He aquí su abdicación: he aquí la hija de Recesvinto; y de su raza vástago

he aquí, que á llamar vais desde este día el rey Ervigio al capitán Germano.

(Á Wamba.)

Señor, si es esta la expresión exacta de vuestra voluntad, testificarlo, como pide la ley.

WAMBA

¿Si es cierto, dices?

¿No lo he firmado?

ERVIGIO

Sí.

WAMBA

Pues está claro

ERVIGIO

Señores, mis secretas intenciones conoce ya el deán, mi secretario. A él os remito. De mi Real tesoro tiene las llaves; para el pueblo franco está: pregonen mis heraldos regios mi advenimiento al trono: el aparato de mi coronación se apreste al punto. Hoy me ungré en la catedral; y en tanto que reuno, cual debo, los concilios, comience con festejos mi reinado. Wamba, débil aún de sus dolencias, reposo necesita: retiraos. Su juicio, todavía muy seguro no está.

(Wamba se echa á reír saliendo de la distracción en que cae siempre que no le dirigen la palabra, y mira á todos como quien los ve por primera vez. Las risas de Wamba deben manifestarse como consecuencias de sus íntimos pensamientos, y extrañas, al parecer, á toda exterior excitación.)

WAMBA

¡Hola! ¿Aquí aún? ¿No he abdicado ya? ¿Qué esperáis?.... Mas ¡ah!.... de la [memoria se me iba ya. ¡Ocasión más oportuna!.... Sí, sí; esperad, y os contaré una historia de otro Rey.... ¡Gran leyenda!.... ¡Oh, la [fortuna

no siempre en los alcázares habita! Los vais á ver. Prestadme oído atento, porque atención mi historia necesita, y gusto que me escuchen cuando cuento.

ERVIGIO

(¿Qué va á decir?)

GALTRICIAS

Oigamos.

ERVIGIO

(Á los cortesanos, recatándose de Wamba.)

Agravante

síntoma es de su mal, según los sabios.

ROMUALDO

(ídem.)

Tal vez delire dentro de un instante.

RODESINDA

(Tengo el alma pendiente de sus labios.)

WAMBA

Fué un Rey, el mejor Rey. Su angusta es-modelo de virtud, era la llave [posa, del arca de su noble y generosa bondad; los dos, cuanto en mortales cabe. Veintiún años reinaron: en su espacio, de conyugal amor ejemplo, objeto en su reino, su corte y su palacio, fueron de admiración y de respeto. Su siglo les juzgó por los mejores esposos....; pues fiad en la apariencia. El mismo Rey me lo contó, señores, y os lo voy á contar en confianza. Una noche aquel Rey entró en la estancia de su esposa Real, torvo y perdida la color...., y la esposa, estremecida cayó á sus pies, y.... el Rey, con la arro-

[gancia de juez, la dijo en ronca voz: «Lo mismo divide á dos esposos la distancia [mo. de un muro, que un desierto ó un abis- Allí yo, y aquí vos. Entre lo hecho y los ojos del mundo, haya una venda tendida; la verdad en nuestro pecho quede, y jamás el mundo la comprenda.» Y así fué. Juntos siempre, mas extraños siempre uno á otro, en dicha mentirosa vivieron uno...., dos...., hasta diez años, Reina sin Rey, esposo sin esposa. Y luego el Rey...., á la miseria humana sujeto...., ansió venganza...., y al imperio

cedió de otra pasión...., pasión villana, embozada en las sombras del misterio.

(Se echa á reír.)

¡Siempre el mundo fué así!.... ¡Oh! Es historia. [muy bella

GALTRICIAS

(Á Ervigio.)

El infeliz está sin tino.

ERVIGIO

(Sombrío.)

Su historia lo dirá.

RODESINDA

(No sé qué en ella de siniestro y de lúgubre adivino.)

WAMBA

Atended ahora bien: ya habéis oído que no está mi cabeza muy segura, y cualquier distracción, ó en mí un des- [cuido, puede hacer mi leyenda un poco obscura. Era otra noche, y de ella en alta hora, cuando en un oriental rico aposento tenía en un cojín cómodo asiento un hombre. De la estancia la señora sonreíale amante, y cerca de ellos, sobre la blanda y arabesca alfombra, una niña gentil, de sus cabellos pugnaba por asir la móvil sombra. Era un risueño cuadro de familia; mas.... cual la sombra de Daniel airada, de Baltasar en la fatal vigilia, turbóle aparición inesperada. Otra mujer, de rostro más enjuto, de beldad más severa, en su semblante como en sus ropas arrastrando luto, aparecióse de los dos delante. «La balanza está igual desde este día, dijo á aquel hombre la mujer sombría: de mi falta, diez años penitencia hice yo: hoy la venganza me convida; mas ofrecerte importa á mi conciencia, venganza no, satisfacción cumplida. Dios perdonó; á su ejemplo, perdonemos: los dos á esta mujer olvidaremos: si me perdonas tú, yo la perdono. La hija de vuestro amor lo será mía;

ministro eterno de tu justo encono, estará ante mis ojos noche y día. Mi honor cubrirá el tuyo eternamente; pero desde hoy, en mí tu alma severa vea solo la esposa penitente: mayor expiación, ¿quién me impusiera?» Calló aquella mujer, tembló aquel hombre, comprendiendo el sublime sacrificio, é indigno vió de hidalgos de buen nombrar á tal corazón tan vil suplicio. [bre «Sí, sí, exclamó aquel hombre; ¡Dios te entú derramas la luz sobre mi mente; [vía! tu alma grande engrandece el alma mía. Mi honra á tu amor sacrificó inclemente: sacrifica á tu honor á esa judía.» Porque aquella mujer era una hebrea; hebrea, sí, con cuya unión se infama quien cede á su amor vil, sea quien sea: y aquel hombre era un Rey, y aquella enlutada, una reina, y yo la tea [dama soy que ilumina el tenebroso drama. Yo soy la tea á cuya roja lumbre, escrito en la mitad de un pergamino, va este secreto á leer la muchedumbre, si á lo escrito sobre él mi luz inclino.

RODESINDA

Un momento, señores, un momento.

ERVIGIO

Dispensad; ya os lo dije, está demente el infeliz.

RODESINDA

Salid del aposento.

(Salen todos: Rodesinda y Ervigio cierran las puertas.)

## ESCENA VI

WAMBA, ERVIGIO y RODESINDA

WAMBA

Creo que comprendéis perfectamente que cuerdo el loco está; que su destreza vuestra astucia burló, pues que en su seno, del musulmán Alí no entró el veneno, y que en su mano está vuestra cabeza.

(Ervigio y Rodesinda van á hablar, y Wamba les interrumpe.)

¡Ni una palabra!.... Reino todavía.

¡Ea, ley del talión: mano por mano y deshonor por deshonor! ¿La valla de vuestra fe saltáis? Salto la mía. ¿Me la ofrecéis? Acepto la batalla. ¿Rey me ultrajáis? Me temblaréis tirano. Tú tienes la mitad de una escritura; yo la otra. Tú ahí mi trono tienes; yo aquí vuestra deshonor..... ¡Oh! Mi locura me inspiró el conservar con cuerdo instinto del porvenir versátil en rehenes, [to, la mitad del papel de Recesvinto. Oid.

(Lee Wamba: Rodesinda y Ervigio siguen con la vista su lectura sobre el pergamino.)

«Voy á morir. Wamba, tú sabes mi secreto. En tus manos está todo; con póstumo delito no me graves; mi honra pospón al bien del pueblo godo. De la Reina jamás sepa la historia el mundo: contra mí tan sólo arguya. Penitente miró por mi memoria: yo velaré al morir por la honra suya. Wamba, que la hija mía se dirija quiero por tí. Si es digna de mi trono y honra á su estirpe, cual de reyes hija reine, y tenga la Reina en ella abono. Esta es mi voluntad; nadie reclame. Wamba, si es noble sangre de la mía, reine, hija de ambos; mas perezca infame si sólo es sangre de la vil judía. *Recesvinto.*»

(Representando.)

Es el Rey de mi leyenda, la enlutada la Reina, y tú el infame retoño de la hebrea. ¡Infamia horrenda sobre el cristiano que tu fe reclame!

RODESINDA y ERVIGIO

¡Ah!

WAMBA

Bien hicisteis en echar la gente; fué de sana razón leal consejo, porque soy una tea cuya llama pálida luz en torno desparrama, y habéis palidecido á mi reflejo. Habéis hecho muy bien; nunca es prudente que alumbre á los serviles cortesanos [te la luz que de sus reyes á la frente saca la palidez de los villanos.

RODESINDA

Pues bien; para vencer te falta un poco todavía: y si esperas que la tea que ilumina la historia de la hebrea lucirá un día más, sí que estás loco.

WAMBA

Y ¿quién la apagará?

RODESINDA

Los que extinguida necesitan tu luz, muda tu boca; los que contigo juegan trono y vida, y en cuya mano estás.

WAMBA

¡Miseria loca!

Desde hoy, de su palacio en el recinto, aquí tú y allí yo, dirá el esposo: ¡el silencio ó la tumba! Y por instinto, un velo tenderás bien tenebroso sobre la tumba Real de Recesvinto.

(Vivas, músicas y tumulto dentro.)

Mas he ahí á vuestro pueblo.

(Dentro.)

¡Viva Ervigio!

Y es, á fe mía, la ocasión famosa para doblar con él vuestro prestigio.

(Se adelanta hacia el balcón.)

ERVIGIO

¡Wamba!

WAMBA

(Deteniéndose.)

¡La tentación es poderosa!

¿Qué dirían los cuerdos si el insano por el balcón, al popular instinto hoy entregara con airada mano la mitad del papel de Recesvinto?

¿Qué los reyes dirán cuando les llame ante sus leyes la venganza mía, cuentas á dar de la coyunda infame del noble godo con la vil judía?

¡Oh! Lo vamos á ver.

(Llega al balcón y pone mano en la falleba.)

RODESINDA

(Aterrada.)

¡Señor, detente!

ERVIGIO

(Aterrado.)

¡Respeto de los muertos la memoria, ministro del furor omnipotente!

WAMBA

(Quitándose del balcón.)

¡Gracias á Dios que comprendéis mi his- Al fin, aunque tenido tan en poco [toria! y atropellado con furor villano, apeláis al honor del pobre loco..... y habéis hecho muy bien, no será en vano. De vuestros ojos, pues, caiga la venda. Dios sabe nada más lo que yo he hecho, y Dios, de mi conducta satisfecho está. Voy á explicaros mi leyenda.

(A Ervigio.)

Conozco bien desde el primer instante tu ser, nombre y origen. En tu vida distes un paso sin que yo delante caminara de ti: ni una guarida tuya se me ocultó: ni un pensamiento tu mente concibió, sin que la mía no te le sorprendiera en el momento: doquiera he sido tu perpetuo espía. Te protegí en Escandia; á Rodesinda, con uno y otro engañador prodigio te dejé fascinar: ¿cómo deslinda tu razón mi conducta? Por Ervigio te conocía y te sufrí Germano: con Paulo en Lusitania conspiraste, y en las ruinas de un templo del Romano asistí á vuestras citas: encontraste, á Toledo volviendo, en tu camino un joyero; era yo: de una cancela y un hombre fiel ayer vuestro destino fiasteis; yo os hacía centinela: y os espí tenaz, y dobles llaves dí á Hassam, que fué mi sombra noche y y todos vuestros planes conocía, [día, y evité vuestros crímenes más graves. Pero ¿por qué desde el primer momento en que llegué á entender vuestras vilezas no derribé á mis pies vuestras cabezas? Porque hice á Recesvinto un juramento. Sí, mi conducta comprended entera, mas nunca la expliquéis; no nos conviene. Fiada á mí la voluntad postrera de Recesvinto, á que la cumpla y llene

mi honor me obliga y mi virtud severa.  
*Dala el trono, me dijo; ya le tiene:*  
 uniros me mandó, ya estáis unidos:  
 los votos de mi Rey están cumplidos.  
 ¡Pardiez! ¿No os extrañó que de los godos  
 estuviera el tirano desde luego  
 desvelado y alerta contra todos,  
 y sólo contra vos dormido y ciego?  
 Tal soy, y tal obré: los raros modos  
 jamás digáis por que el poder os lego:  
 si á vuestro corazón quitáis la llave,  
 Dios solamente nuestra historia sabe.  
 Conocedme por fin. La soberana  
 potestad os entrego. Yo prefiero  
 morir tranquilo en soledad cristiana.  
 Mío es el cetro aún, mas no le quiero:  
*Wamba es más grande que la gloria hu-*  
*y prefiere á ser Rey ser caballero.* [mana,  
 Cumplí con Recesvinto: ya en el trono  
 su raza está. Olvidadme y os perdono.  
 Hassam.....

(Llamándole.)

#### ESCENA VII

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA y HASSAM, que aparece, á la voz de Wamba, por una puerta secreta que se abre junto á la alcoba.

WAMBA

(Á Rodesinda, señalando á Hassam.)

Leal siempre ha sido  
 á su señor, y tu ciega  
 venganza, como yo ha huído.

RODESINDA

(Con despecho.)

¡Ah!

WAMBA

(Á Hassam.)

¿Está todo prevenido?

HASSAM

Todo está.

WAMBA

Pues á Pampliega.

(Wamba, servido por Hassam, se ciñe una túnica ó traje

talar, á manera de sobrevesta larga, semejante á las que saquen los nobles en los actos anteriores. Esto se efectúa en el fondo de la escena, y mientras, dicen Ervigio y Rodesinda:)

RODESINDA

¿Le dejas ir?

ERVIGIO

Es modelo  
 de virtud y honor; y escucha:  
*Tú allí y yo aquí.*

RODESINDA

¡Por el cielo  
 santo! ¿Eso á mí? ¿A nueva lucha  
 me provocas?

ERVIGIO

(Con altivez.)

Yo no lucho;  
 mando.

RODESINDA

Y mi orgullo no cede  
 jamás.

ERVIGIO

(Con ironía.)

¡Oh! El Rey puede mucho.

RODESINDA

(Con ironía.)

¡Oh! Más la venganza puede.

(Wamba, transformado su traje y dispuesto á partir baja otra vez al proscenio. Hassam le aguarda en la puerta secreta.)

WAMBA

(Á Rodesinda.)

A Recesvinto juré  
 velar por ti, y le guardé  
 fidelidad. Cuando Dios  
 nos llame á juicio á los dos,  
 yo de mí responderé.

(Á Ervigio.)

Escucha, Ervigio, un consejo.  
 Me hicisteis Rey á estocadas;  
 y si hoy el trono no dejo,  
 me echáis de él á puñaladas:  
 tómame, pues, por espejo.

ERVIGIO

Señor, virtud de gran precio  
 te otorga Dios: pronto estoy  
 si quieres.....

WAMBA

(Interrumpiéndole.)

No soy tan necio:  
 guarda el poder que te doy;  
 le conozco y le desprecio.

VOCES DENTRO

¡Viva Ervigio!

OTRAS

¡Viva!

WAMBA

Ahí fuera

creo que el pueblo os espera.  
 Como loco, á darle voy  
 mi despedida postrera.

(Se asoma al balcón, tomando la corona, que, lo mismo que el manto Real, habrá estado todo el acto á la vista sobre un mueble.)

VOCES DENTRO

¡El loco! ¡El loco!

WAMBA

Yo soy.

(Mostrando la corona.)

Vedla aquí. De mi cabeza  
 la quitan sólo mis brazos.  
 Pero aplaudid mi largueza:  
 me la disteis en pedazos,  
 y os la vuelvo en una pieza.

(Tira la corona por el balcón, soltando una carejada, y cierra.)

VOCES DENTRO

¡Bien! ¡Bien!

WAMBA

(Á Ervigio.)

Yo tomo el camino  
 de Pampliega. Tan escaso  
 de honradez no te imagino;  
 mas me llevo, por si acaso,  
 la mitad del pergamino.

(Á los dos.)

Guerra ó paz; me importa poco.  
 Pero tened en recuerdo  
 de que yo no la provoqué,  
 y que siempre está el Rey cuerdo  
 en las manos del *Rey loco*.

(Wamba y Hassam parten por la puerta secreta. Ervigio y Rodesinda quedan mirándose uno á otro, cada uno á un lado de la escena. El pueblo canta y vitorea dentro.)

